

REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Abottiz

ADMINISTRADOR:—Vicente Agan

TEL. 572

P. O. BOX 147

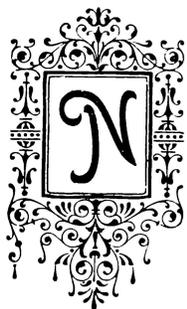
Vol. IV.

Manila, 4 de Octubre de 1924.

Num. 92

Transformismo

—x—



O obstante el golpe mortal inferido a la generación espontánea por los experimentos biológicos, mostráronse reacios a dar su brazo a torcer los enamorados de la materia. El tan cacareado *batybio*, el famoso *organismo sin órganos*, que tanta exaltación produjo entre los partidarios de la aparición espontánea de la vida, cayó bien pronto del pedestal donde con más ligereza que observación lo habían colocado; y quedó reducido a lo que era, a simple y humilde mineral. A pesar de la decepción sufrida, volvió a renovarse la lucha, y surgió el Transformismo.

Lamarck, defensor de la *variabilidad* de las especies, y Darwin con su obra titulada: *El Origen de las especies*, plantearon el problema que aún sigue en pie, nó como ley fija o tesis demostrada, sino como mera hipótesis, de cuyo valor científico dudan los mismos transformistas.

Con lo que escribió Mons. Bougaud al hablar de este asunto, tenemos lo bastante para hacer el resumen del transformismo, o transformación de las especies.

Según Darwin, no hubo al principio más que un corto número de tipos primitivos (acabaron por decir que *uno solo*) provistos de vigorosas energías creadoras, los cuales propendían a desarrollarse, a progresar, a pasar de un estado a otro superior. El simple mineral, aspirando a vida más amplia y perfecta, se aproximó al vegetal, lo imitó, tomó sus formas, y después de millones de siglos, logró convertirse en vegetal. Simple vegetal, aspiró a la animalidad, deseó el movimiento, el instinto, hasta que después de cierto tiempo, franqueó el intervalo, y llegó a ser animal. Yá animal, aspiró a ser hombre, fué acercándose mediante la lenta labor de los años, consiguió tener manos y piés como el hombre, un rostro que mira al cielo, aspiró además a poseer la misma inteligencia, que consiguió poco a poco; y al fin se convirtió primeramente en mono, y de mono en hombre.

Cómo se verificó el tránsito? Según el mismo Darwin, los individuos de las especies ínfimas aspiran a una vida más elevada, y de esa aspiración surge la lucha desde el principio. En esa lucha desaparecen los individuos cuyo organismo es menos perfecto,

los peor organizados. Los otros, los individuos de mejor conformación, modifican sus órganos por sus propios esfuerzos, y se asimilan lo que debe perfeccionarlos. Este trabajo lento de la naturaleza que *escoge* lo útil, es llamado por Darwin *selección natural*.

Y viene ahora la diferencia de opiniones entre los evolucionistas o partidarios del transformismo. Mientras unos, con Wallace, defienden que el cambio o tránsito a mayor perfección, se realizó mediante una transmutación lenta que supone miles y millones de años; otros muchos con Mivart, admiten y defienden que ciertas especies se convirtieron en otras más perfectas sin procedimientos intermedios, súbitamente, repentinamente, como *per saltum*.

Háyase en cuenta además que no todos convienen en la definición de la palabra *especie*; pues no faltan escritores que en su afán de llevar el agua al propio molino, la definen conforme a las teorías que sustentan. De donde resulta que unos llaman *variedad* a lo que otros llaman *especie*.

No es nuestra intención entrar de lleno por los terrenos, varios y extensos, del evolucionismo; pues además de no poseer el bagaje de conocimientos necesario para tratar científica y minuciosamente problema tan complicado y de tan palpitante actualidad; tal intento nos obligaría a desviarnos de nuestro propósito, cayendo en digresiones sin número, ajenas al fin que en esta sección nos hemos propuesto.

Hemos de confesar, sin embargo, que el asunto nos halaga, y es de nuestra simpatía y afición, pues cuanto más se profundiza en él, pónese más de relieve la armonía que existe entre el progreso de la verdadera ciencia, y lo que la fe nos enseña respecto de la Creación.

Por lo mismo nos atrevemos a endosar la cuestión a nuestro compañero L. Vargas, cuyo silencio en ESTUDIO se prolonga demasiado con no poca pena de los lectores. Y créanos el amigo Vargas, que estuvimos tentados de largarle el endoso al escribir el artículo anterior, sobre la *generación espontánea*, que sólomente dejamos hilvanada, y cuya explanación debiera tomar por su cuenta. Campo extenso le ofrecemos donde poder efectuar amenas y provechosas correrías científicas, que servirán de instrucción a los lectores y de positivo interés a la sagrada causa que defendemos, tan combatida en estos tiempos por tantos ilusos que se llaman científicos, y son la deshonra de la verdadera ciencia.

Por lo que atañe al Dogma, que es lo

que principalmente debe interesar a los católicos, sólo diremos que hay dos clases o formas de *Transformismo*: el absoluto o materialista; y el mitigado, o espiritualista.

El primero es evidentemente contrario a la fe, y repugna también a la recta razón; pues sin otro argumento que la sinrazón, rechaza toda intervención divina en el origen del mundo y de la vida, y admite en cambio la eternidad de la materia, la generación espontánea, y la evolución *fortuita* de las especies.

Partidarios de ese evolucionismo ateo han sido L. Buchner, E. Haeckel, C. Vogt, H. Spencer, E. Littré, E. Taine y algunos otros. ¿Habremos también de incluir a Darwin?

Hay quienes asegura que al atribuir los darwinistas la transformación de las especies a causas *puramente mecánicas*, excluyen toda otra causa distinta de la materia, toda inteligencia dirigente; de modo que la serie de cambios o mutaciones por los que han atravesado las especies, es debida a las solas fuerzas de la materia, y a sus fortuitas combinaciones.

Por otra parte, según declara el autor de *El Cristianismo y los tiempos presentes*, Darwin no excluyó a Dios de su sistema; pero ante las continuas reclamaciones de sus partidarios empeñados en eliminar a Dios, parece ser que cedió y bajó la cabeza. En la primera edición no tuvo reparo alguno en afirmar que el *tipo primitivo había recibido* la vida del Creador.

Esa frase que no se opone a lo que nos enseña la fe, y nos dicta la sana razón, apareció borrada en la segunda edición. La convicción del sabio hízose traición a sí misma, al rendirse a las injustas exigencias de sus sagaces aduladores.

El transformismo mitigado o espiritualista que admite la intervención divina en el origen de la vida, puédesse defender como hipótesis, y hasta como hipótesis probable; ya que no se opone manifiestamente al Dogma católico. Por donde se verá cuán faltos de razón están los que echan en cara a la Iglesia católica ser enemiga del progreso de las ciencias, como si el catolicismo condenase o se opusiese a toda clase o forma de evolución.

No nos vamos a detener en aducir las dificultades presentadas contra este sistema, que como acabamos de decir puede sostenerse sin menoscabo de la fe.

La fijeza de las especies desde los más remotos tiempos: la imposibilidad de explicar, por medio de la selección natural, transformaciones que en nuestros días no han po-

dido conseguir ninguna selección artificial; la ausencia de seres intermedios, vivos o fósiles, exigidos por el transformismo... , son otras tantas objeciones presentadas por los enemigos del sistema los fautores transfor-

mistas; a las cuales contestan estos con más o menos habilidad y fortuna.

Nuevo campo de acción para nuestro compañero Vargas.

JUSTINO.

Qui se humiliat...

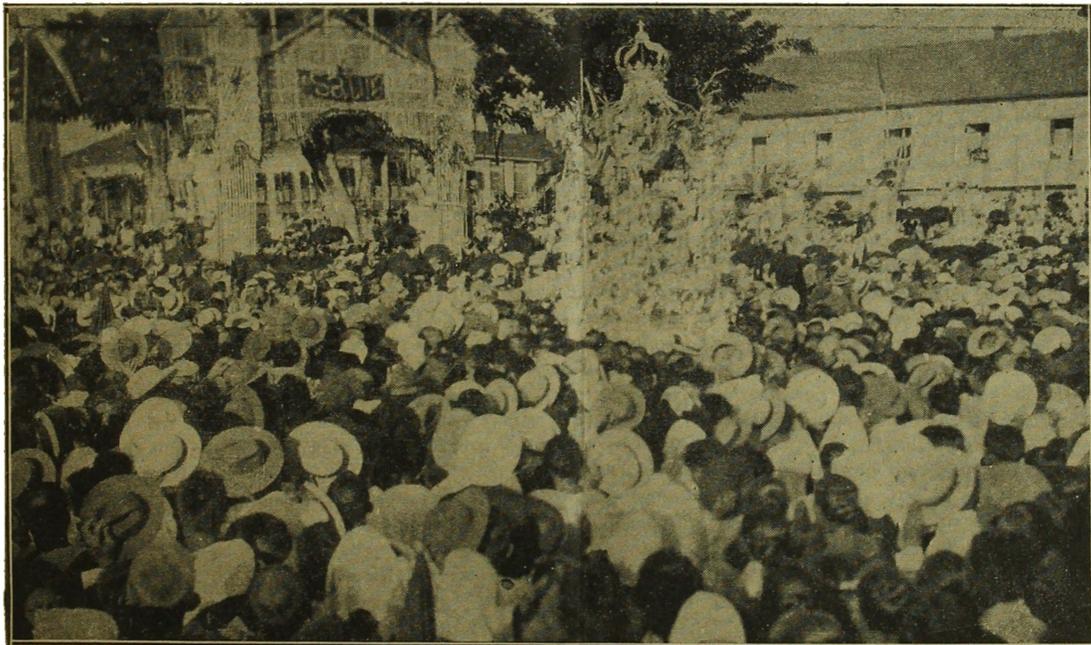
LUMÍNICOS enjambres de científicos gobierna en octariana y santa paz, sin que nimbe su frente ningún haz de títulos ni grados honoríficos.

La amistad no le incita de munificos magnates; ¡es muy pobre! mas capaz de colmar de abundancia y de solaz la penuria, con ánimos deíficos.

Huye el mundo, en agrestes soledades, y su nombre, a través de las edades, repercute en el último confín.

De un cuerpo sin vigor, tal se encarama en ansias del AMOR, que se le llama SAN FRANCISCO DE ASIS, EL SERAFÍN.

KEA.



Aspecto que ofrecían las calles de Naga, durante la conducción de la Imagen de Ntra. Sra. de Peñafrancia al lugar de la Coronación.